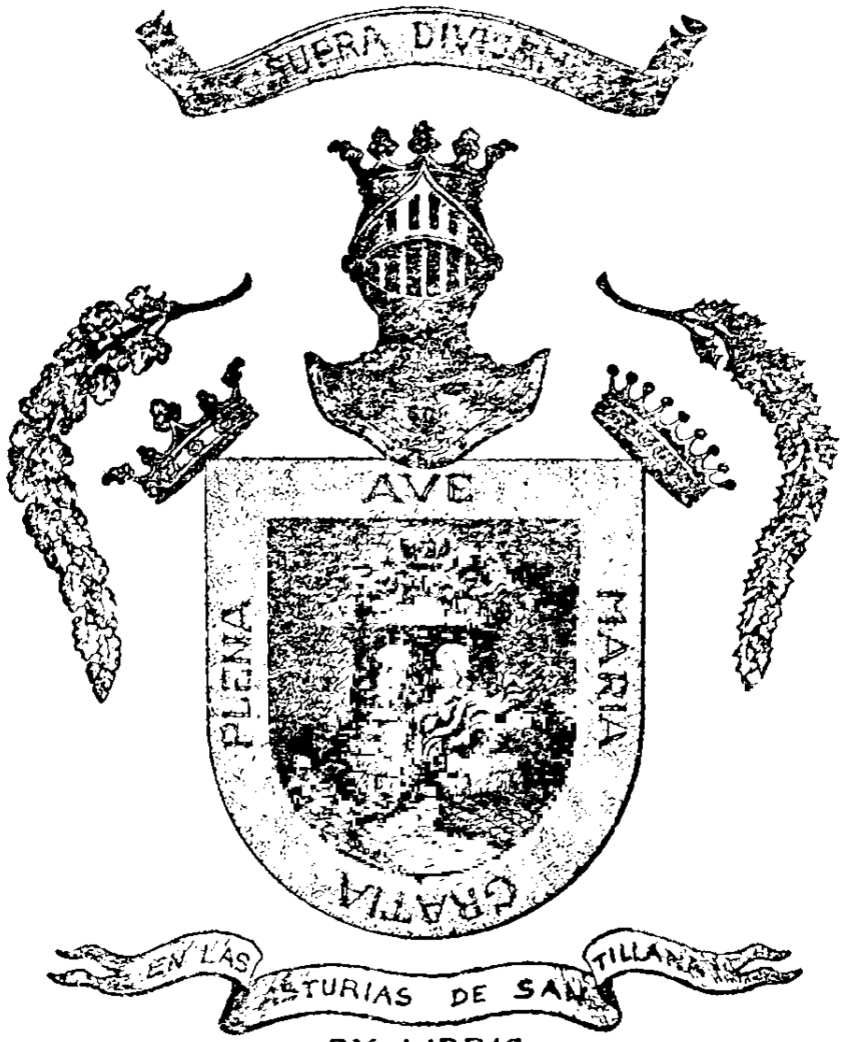
HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

S. ANDRES ABELINO.

Novena que

al generoso padre

san Andrés avelino

ilustre profesor de los clérigos reglares, y especialísimo abogado contra el mal de apoplejía.

ofrece rendido, y dedica postrado un sacerdote esclavo suyo, natural de esta ciudad de México. Para que todas las personas, que la hicieron, logren su patrocinio, y sean libres de insultos, y muertes repentinas.

México: 1832.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdez.

Bendita sea la santísima trinidad, y purísima virgen maría nuestra señora. Amén.

Uno de los accidentes que rinden, y descomponen a la naturaleza humana, es apoplejía, ó el insulto, llámese así por la subitánea privación que causa de todas las funciones animales; pues a su asalto cae el hombre de repente perdiendo al sentido movimiento y habla; en estos tiempos de hemos visto repetido, y es misericordia de dios, que no lo lamentemos en el mundo a cada paso, porque proviniendo de la superfluidad de humores, los vician tanto los hombres y mujeres, con el desenfreno de comer y beber, que no se oye, ni ve otra cosa, que banquetes alemanes, y convites francese, donde la abundancia de manjares, y multitud de licores, brindan en cada vaso un insulto, y ofrecen en cada plato la muerte. Así es; y ojalá no fuera así. De estos insultos no podemos librarnos nosotros, comiendo lo que basta, y no bebiendo lo que indispone; más de otras apoplejías, a que no damos principio, y dejan al sujeto como un tronco, debemos clamar a dios para

que no nos den, pues puede cogernos en pecado mortal, y dar sin remedio con nuestras amas en los infiernos.

El glorioso padre S. Andrés avelino insigne profesor de los clérigos reglares especial abogado contra accidentes tan malignos, estando el santo en el altar, al empezar la misa le acometió un insulto, que, privándolo de la vida temporal, le dio posesión de la eterna. Pues para que todo género de personas se encomienden de veras al santo, y lo deben hacer muy de corazón los señores capellanes de monjas, y abogados de las audiencias, cuyos oficios ejerció, le ha dispuesto un afecto sacerdote esta novena, que comenzara el dia primero de noviembre, para acabarla la víspera de la fiesta dl santo, que es a diez de dicho mes y también pueden hacerse en cualquier tiempo del año.

El modo de practicarla será el siguiente:

Confesaran, y comulgaran el primero y el ultimo dia de ella, ayunando juntamente; y los que no pudieren harán alguna otra obra buena, como una limosna, oír misa, visitar los altares, rezar la corona, o el oficio demuestra señora, según la devoción, y posibilidad de cada uno, y dictamen del confesor: encenderán una vela delante de una imagen del santo, que han de procurar tener y no pudiendo hacerlo por la pobreza enciendan su corazón con muchos actos de amor de dios, y de san Andrés avelino, haciendo diligencia de imitar sus virtudes, que algunas se pondrán en las oraciones, que se han de rezar cada día.

El orden, que se ha de guardar en rezar la novena, será hacer primero la señal de la cruz, después se dirá el acto de contrición, o la confesión general, y hecho esto se rezara la oración, que se pone para todos los días, y después se dirán siete Padres nuestros y siete Ave Marías, que sirvan

de estación al Santísimo Sacramento; los que, acabados, se alabará tres veces a la Santísima Trinidad, en memoria de las tres veces que San Andrés Avelino repitió las palabras: Introibo ad Altare Dei, antes que le acometiera el insulto. Luego se rezará la oración que corresponde al día de la novena, y se terminará con el alabado.

Oración para todos los días

Omnipotente Criador y amabilísimo Padre, Dios y Señor mío: yo, miserable pecador, postrado y sumido en el abismo de mi vileza, inclinando las rodillas de mi corazón con todo el acatamiento y reverencia posible, me presento ante Vos, como una de las más pobres criaturas del mundo, y te suplico por los méritos de tu admirable siervo San Andrés Avelino, que te apiades de esta masa de barro, que con tanta osadía se ha levantado contra Vos: Ya conozco, Señor, mi indignidad y lo mucho que os he

ofendido; derrama en mí las corrientes de tu misericordia, perdonando mis culpas; comunícame las influencias de tu gracia para que jamás te ofenda; alienta mi corazón en tu servicio; ilustra mi entendimiento con tu sabiduría; enciende mi voluntad con tu amor; fortalece mi memoria con tu presencia; llena mi alma de tus dones, y libra mi cuerpo de la enfermedad de apoplejía, para que, teniendo siempre expeditos los movimientos y libre el uso de los sentidos, llore mis excesos y te busque hasta expirar en tu gloria. Amén.

Después de rezar los siete Padres nuestros y Ave Marías, se alabará a la Santísima Trinidad en esta forma, tres veces:

Bendita, alabada y glorificada sea la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Amén.

PRIMER DÍA

Temor a Dios que tuvo San Andrés Avelino

ORACIÓN

¡Oh Majestuoso Señor Dios y Padre mío, ante cuya soberanía todas las criaturas son como si no fueran, y de cuya majestad tiemblan las potestades angélicas! Humildemente te ruego, por aquel grande temor vuestro con que San Andrés Avelino, desde mancebo, gobernó todas sus acciones, que me concedas el que yo jamás le aparte de el. Atráigalo, Señor, a mi alma, y traspasa con él mis carnes, para que, sirviendo de estímulo a mi corazón, me sea despertador y perpetuo memorial en no desmayarme en cosa que ofenda a Vuestra Majestad, que tanto debe ser temida.

Dame, Señor, por intercesión de San Andrés Avelino, vuestro temor santo, para que a la nave de mi alma no la trastornen los furiosos vientos del mar de este mundo; él es peso y es tesoro, y tesoro y peso necesita mi alma: peso para que camine segura, y tesoro para que rica se os presente. Viva en mí sin cesar este vuestro temor: tema porque os ofendí, y tema para no ofenderos; témaos yo como a juez, como a Señor y como a padre: como a juez, que castigas; como a Señor, que gobiernas; y como a padre, que amas. Y de todas maneras te tema en la tierra, para que no pierda el alabarte en la gloria. Amén.

SEGUNDO DÍA

Castidad de San Andrés Avelino

ORACIÓN

Poderosísimo Dios nuestro, Señor mío Jesucristo, espejo sin mancha de la suprema Majestad y purísimo Esposo de las almas: Tú, que adornaste la del bienaventurado San Andrés Avelino con el precioso don de la castidad, para que, huyendo de los engaños lascivos, la conservase limpia hasta la muerte; concédenos, por su intercesión, que se apague en nuestros cuerpos el fuego de la lujuria, y que sepamos resistir las tentaciones de la carne.

Y puesto que en el Santísimo Sacramento sois vino que engendra vírgenes y pan que alegra a los escogidos, haced que caiga en nosotros el rocío de la pureza y la lluvia de la castidad, para que, sofocado el peligroso ardor, recibamos la Eucaristía con limpieza de ánimo y puridad de cuerpo, por cuyo refrigerio esperamos queden nuestros corazones más

frescos que las flores cuando madrugan a beber el rocío de la mañana; pues deseamos conservarnos inmaculados en esta vida, para tener la dicha de seguiros con vestiduras blancas en la gloria. Amén.

TERCER DÍA

Contrición de San Andrés Avelino

ORACIÓN

¡Oh benignísimo Dios, cuya naturaleza es bondad y cuya voluntad es poder; a quien ofende la culpa y aplaca la penitencia Con toda confusión me avergüenzo de considerar el grande dolor que vuestro fiel siervo San Andrés Avelino tuvo de haberse deslizado en una mentira leve, y del ninguno que yo he tenido en haber cometido tantas culpas graves. Ya llegó el tiempo de que yo llegue a Vos

como oveja descarriada y perdida; concédeme, por intercesión de tan singular Santo, que continuamente llore mis pecados y me enmiende de todo delito.

Conozco que sois Padre de misericordias, y que aunque yo he dejado de ser vuestro hijo, Vos no habéis dejado de ser mi Padre; bien sé que yo he hecho por donde me podíais condenar; más Vos no habéis perdido por donde me podáis salvar. Pues, ¿qué otra cosa puedo hacer sino echarme a vuestros pies y pediros misericordia? ¿Vos sois mi Dios, mi Criador y mi Redentor? ¿Quién me amparará, si Vos me desamparáis?

Alumbra, Señor, a este ciego; cura a este llagado; resucita a este muerto. Rocíame con el hisopo de tu gracia y quedaré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve. Mayor es vuestra misericordia que mis culpas, y más podéis Vos perdonar que yo pecar;

pues a Vos acudo, a Vos clamo y de Vos espero que me habéis de recibirme en los brazos de vuestra amistad, concediéndome el perdón y la enmienda, para que de aquí adelante de tal manera os agrade y sirva, que nunca jamás me aparte de Vos. Amén.

CUARTO DÍA

Paciencia de San Andrés Avelino en los trabajos

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, dechado de paciencia y corona de trabajos, que fortaleciste el nobilísimo corazón del ilustre padre San Andrés Avelino con una maravillosa tolerancia, para que, a imitación tuya, no temiese los combates del odio con que los hombres le perseguían, y sufriese con ánimo invencible aquellas tres heridas

que recibió en su rostro de mano de un malhechor traicionero. Yo te ruego que, mediante su patrocinio, me concedas el que, siguiendo tus pasos y aprovechándome del ejemplo del Santo, tolere las adversidades, sufra las contradicciones y, sin desplegar los labios a la queja, lleve con buena voluntad cuantas injurias y baldones me ocasionare el mundo.

Dame unas entrañas piadosas, una paz santa, un ánimo sereno y un corazón manso, para que, moderando la cruelísima pasión de la ira, retorne bienes por males y logre el fruto de la paciencia, que, teniendo operación perfecta, pone el alma en posesión de vuestra gracia. Amén.

QUINTO DÍA

Desprecio del mundo de San Andrés Avelino

ORACIÓN

¡Oh buen Dios mío, Santo de los Santos, Rey de Reyes y Señor de los Señores, de cuya vida dimana la de todos los vivientes, y cuya suprema mano mantiene la máquina del mundo rendidamente te ruego que, pues le concediste a San Andrés Avelino que, abandonando sus pompas y huyendo sus peligros, os sacrificase la libertad en la sacratísima religión de clérigos reglares, también a mí, por sus méritos, me concedas que, levantando los ojos de la consideración, no me deslumbre el resplandor de la tierra con sus relámpagos; aparta de mí sus hermosuras, quita el gusto de sus ofertas, despréndeme de sus lazos, para que, menospreciando los colores postizos de sus sombras y el dorado cieno de su soberbia Babilonia, solo a Vos os siga y a Vos ame. Con Vos respire, en Vos descanse, por Vos me sacrifique; pues solo Vos sois la bondad sin pero, la luz sin engaño y la belleza sin mancha, que eternamente

dura, y de cuya apetecida gloria confío que me has de hacer partícipe por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTO DÍA

Amor a la Santa Cruz de San Andrés Avelino

ORACIÓN

Eterno bienhechor de las almas, Señor mío Jesucristo, que para redimirlas de la culpa bajaste del cielo a la tierra, y sin perdonar tu inocentísimo cuerpo a la crueldad con que lo castigamos los hombres; quisiste que, para alivio nuestro, fuese clavado en el sacro madero de la Cruz, de cuyo amor adolecía tanto San Andrés, solo porque había sido singular venerador de la Santa Cruz. Con el mayor esfuerzo de mi corazón te suplico que, mediante el patrocinio de Santo tan fervoroso,

abras los ojos de mi alma para que sepa yo mirar en la Santa Cruz: séame, Señor, ese sagrado árbol, piedra imán que me atraiga, cadena que me prenda y lecho que me reciba.

Concédeme que, puesto con la reverencia debida al pie de ese fructuoso leño, no solo contemple los crueles dolores que en él por mí padeciste, sino que imite las maravillosas virtudes que en él ejercitaste. Tu cruz amo, tu cruz quiero, tu cruz siga; por tu cruz ande, con tu cruz viva y en tu cruz muera, porque tu cruz es el estandarte de mi remedio y la esperanza de mi victoria. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Amor al prójimo de San Andrés Avelino

ORACIÓN

¡Oh supremo Hacedor de todas las cosas, Dios y Señor mío, que esencialmente eres todo amor, amor infinito, increado y sin medida; de quien proceden los amores de los serafines todos y de todas las criaturas: con las veras de mi corazón te suplico por aquel grande amor con que San Andrés Avelino, sin reparar en peligros propios, solicitaba el bien de las almas, que me adornes del precioso traje de la perfecta caridad, para que, sin temer a los riesgos, mire a mis prójimos en Ti solo, y solo por Ti; dame compasión de sus males, alegría de sus bienes, resignación en sus molestias, afabilidad en su trato, reverencia a sus personas, concordia con cualquiera y preparación a padecer por todos. Cumpla yo, Señor, vuestro santo mandamiento, y ame sin interés de carne y sangre, como nos amó Jesucristo, vuestro Hijo soberano y Redentor nuestro. Amén.

OCTAVO DÍA

Humildad y odio de sí mismo de San Andrés Avelino

ORACIÓN

Dulcísimo Reparador del género humano, señor mi Jesucristo, que siendo una misma cosa con el Eterno Padre, descendiste de su divino seno a vestirte de la carne de nuestro cieno; y para darnos ejemplo de humildad naciste con tal desamparo en el mundo, que la bajeza de un pesebre sirvió de cuna a tu soberanía. Suplicote con todo rendimiento, Rey de gloria, que así como le concediste a vuestro seguidor San Andrés Avelino el que, teniéndose por una de las más viles criaturas, se aborreciese tanto que se llegó a ejercitar con asperezas y ayunos, así también me concedas el que, conociendo que soy un vaso de

corrupción, me recline en el establo del abatimiento de mí mismo; y considerando que soy el mas escandaloso pecador de los vivientes, mortifique la rebelde pasión de mi soberbia, y con un odio santo castigue continuamente mi carne, dame sin cesar mi cuerpo, para que, sujeto al espíritu, no se desmande en cosa que desagrade a vuestra divina Majestad. Amén.

NOVENO DÍA

Votos fervorosos de San Andrés Avelino

ORACIÓN

Clementísimo y soberano Criador del cielo y de la tierra, Padre de misericordias, Dios de todo consuelo y fortaleza de los flacos, que confirmaste con espíritu generoso el corazón del valeroso padre San Andrés Avelino, para que, anhelando vuestro amor, se obligase con voto a resistir a su propia voluntad y adelantarse cada día en el camino de la cristiana perfección; cuya observancia cumplió exactísimamente, y en el ejercicio de empresa tan ardua dispusiste que le hallase el accidente de apoplejía, que le quitó la vida del cuerpo, para que por los grados de sus heroicas virtudes subiese su alma a vos, a gozar la eterna en el altar de la gloria. Pido, pues, postrado ante tu paternal clemencia, por su intercesión, que afervorices mi ánimo, para que, haciendo guerra a los apetitos de mi propia voluntad, solo tu amor busque, tu amor quiera, con tu amor me rija y en tu amor me abrase.

Dame, Señor, que camine a Vos y a Vos aspire; para esto os suplico que criéis en mí un corazón nuevo, que ninguna hora tenga por suya que no la emplee en vuestro amor. Poned freno a mi lengua, guardad mis ojos, mortificad mi carne y purificad mi pecho. Sean las virtudes todas el escudo de mi defensa; ármame con un amor sumo, con una reverencia grande, con una prontitud de obediencia y con un celo constantísimo. Crezca en mí siempre el hacimiento de gracias a tus beneficios, la voz de alabanza a tu grandeza y el gusto de tu divina suavidad, para que así dispuesto, y con un eficacísimo dolor de mis culpas, me halle prevenido para la muerte, que no será repentina, aunque la ocasione la apoplejía violenta, si por los ruegos de San Andrés Avelino me concedes el que expire en tu gracia. Encomiéndote, Padre piadoso y misericordiosísimo, a mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos, familiares, y a todos aquellos por quienes debo

rogarte: haz que todos los fieles te conozcan, amen y bendigan; vuelve a los errados a tu verdadero camino; apaga las herejías; convierte a la fe a los que aún no tienen conocimiento de tu santo nombre; consuela a los que viven en tristezas, tentaciones y angustias; redime a los cautivos, sana a los enfermos, da puerto a los navegantes, desata las prisiones a los reos y abre las cárceles a los pobres debajo de tu fiel amparo encomiendo, por último, todas tus criaturas, suplicándote que a los vivos des gracia y eterno descanso a los muertos. Yo te ofrezco los ejercicios diarios de toda esta novena, unidos con la preciosísima pasión y sangre de nuestro Señor Jesucristo, con los méritos de su purísima Madre María Santísima, Señora nuestra, de San Andrés Avelino, en honra de quien se ha hecho, y de todos los santos y santas, para que por estos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi alma y me asistas ahora y en el último instante de mi vida, para

que te vaya a gozar en compañía de todos tus escogidos. Amén.

La siguiente devoción a San Andrés Avelino contra los accidentes apopléticos, que anda impresa en latín, ha parecido traducirla en romance para que todo género de personas la entiendan y recen.

Se dirán tres Padres nuestros y tres Ave Marías, con Gloria Patri:

Cristo ✠ vence cristo, ✠ reina, Cristo manda.

Cristo, por intercesión de la bienaventurada Virgen María y de San Andrés Avelino, confesor, de mala muerte ✠ nos defienda.

ANTIFONIA

Enmendemos en obras buenas todo lo que ignorantemente pecamos: no sea que repentinamente nos coja el día de la muerte, y buscando espacio de penitencia no lo podamos hallar.

Por intercesión de San Andrés Avelino, arrebatado con la enfermedad apoplética:

℣. De la repentina y no pensada muerte,

℟. Líbranos, Señor.

ORACIÓN

Oh Dios, que por el accidente apoplético recibiste piadosamente al bienaventurado San Andrés Avelino del ministerio del altar en el santuario de tu gloria sempiterna: concédenos que,

siendo libres por sus méritos e intercesión del peligro de repentina muerte, y fortalecidos con los santos sacramentos, merezcamos ser recibidos en los eternos tabernáculos de tus santos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El autor de esta novena pide a todos, por amor de Dios, que lo encomienden a su divina Majestad.

LAUS DEO